CRÓNICA VISITA PASTORAL A NARAHÍO

El domingo 3 de noviembre de 2024 comienza la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Ortegal. El Obispo D. Fernando García Cadiñanos llega unos minutos antes de las 11 h. a la iglesia parroquial donde es recibido por el párroco D. José Mª Ladra al que acompañan un grupo de feligreses.

Ya en el interior, y tras revestirse, comienza la Eucaristía en la que participan los sobrinos del párroco en la parte musical. El templo alberga a unos setenta feligreses que se acercan convocados en los días anteriores. Tras el saludo de bienvenida del párroco, que indica que la visita no es al párroco, sino a la feligresía, continua la celebración eucarística. Siguiendo las lecturas del domingo (XXXI del Tiempo Ordinario) el obispo da una catequesis sobre lo que es lo fundamental en la vida de un cristiano y de una comunidad parroquial: el amor. Un amor al que se opone la indiferencia, que está tan metida en nuestra vida cotidiana. Un amor que tiene tres direcciones que siempre hay que cultivar: el amor a uno mismo, el amor a los demás y el amor a Dios.

Al finalizar la misa, y tras el cántico a María y las fotografías de recuerdo, el obispo y la feligresía se desplazan al cementerio cercano a la iglesia, así como al nuevo cementerio que está en la parte de arriba. Tras la visita a los mismos, se ofrece un responso por todos los difuntos de los mismos.

El obispo y el párroco se dirigen a la casa parroquial para firmar los libros parroquiales que previamente habían sido revisados por el secretario de la visita pastoral, el arcipreste de Ortegal D. Javier Santiago. Tras un pequeño refrigerio en uno de los bares de la localidad, un grupo de treinta personas se reúne en una comida de fraternidad en la que nos acompañan también los párrocos de las parroquias vecinas. Llegadas las 16 h y tras una larga tertulia, el obispo se retira a la Domus de Ferrol para continuar con su actividad.

Tras el paso del obispo por la parroquia, que en forma de visita pastoral no se realizaba desde hace doce años, los feligreses se han sentido muy arropados y apreciados, valorando la cercanía y alegría del obispo. No dudaron en invitarle para otras ocasiones siempre que pueda.